



Jesús no ha buscado la muerte en la cruz, pero para evitarla hubiera tenido que renunciar a todas estas propuestas, a no salirse de la fila, a tener la boca cerrada, a adaptarse a la mentalidad corriente, a resignarse al triunfo del mal, a abandonar para siempre al hombre en manos del "príncipe de este mundo". Hubiera tenido que regresar a Nazaret a dedicarse a hacer mesas y arados. Lo hubieran dejado tranquilo. No lo hubieran colgado de una cruz, sino colmado de honores. Hubiera quizás hecho carrera en la institución religiosa oficial... consiguiendo aquellos "reinos de este mundo" que satanás le había prometido desde el principio. Pero esto hubiera significado el fracaso de su misión.

Durante esta semana *no se nos invita a entristecernos y llorar por la muerte de Jesús*, sino a alegrarnos por la liberación que ha llevado a cabo entregando su vida. Intentemos también preguntarnos: ¿Hemos entrado de verdad en la nueva realidad nacida de su sacrificio? ¿Hemos acogido su reino, asimilando el nuevo rostro de Dios, la nueva religión, el nuevo rostro del hombre y la nueva sociedad propuesta por él?

(P. Fernando Armellini)